

## DOS INTERPRETACIONES RAMISTAS DE HOR., CARM., 3, 1, EN EL HUMANISMO RENACENTISTA

Luis Merino Jerez

Universidad de Extremadura

---

### ABSTRACT

*Cl. Mignault and Francisco Sánchez de las Brozas, El Brocense, apply the Ramist theory of the analysis in their observations on Hor., Carm., 3,1. On establishing the quaestio, the two humanists reach different interpretations, both in the expression and in the concept. Cl. Mignault summarizes the content of the poem in sequences which follow one another chronologically and carries out a religious reading of the text: the serenity of the spirit (animi tranquillitas) is the only means of achieving the uita beata. Francisco Sánchez avoids the Christian reading and proposes a rational interpretation in the manner of syllogism: we must aim at uita tenuis because it is only way of life which provides us with a tranquil life (uita tuta).*

---

### El comentario de textos en el humanismo renacentista

El humanismo constituye un movimiento intelectual cuyos orígenes, ámbito de actuación e incluso naturaleza han estado y están aún sometidos a enconada discusión. No es, sin embargo, nuestro propósito resolver en este trabajo cuestiones tan generales y tan debatidas<sup>1</sup>. Los estudiosos del Renacimiento reconocen al movimiento humanista un protagonismo extraordinario en la recuperación del pensamiento antiguo. Y esto es así desde dos puntos de vista. El primero de ellos textual; el segundo, contextual. Como es sabido los humanistas recuperan para el pensamiento contemporáneo

<sup>1</sup> C. VASOLI, «Il concetto di Rinascimento nel pensiero contemporaneo», *Il Rinascimento. Aspetti e problemi attuali*, a cura di V. Branca, Florencia, 1982, p. 1-43; D. HAY, «Storici e Rinascimento negli ultimi venticinque anni», *Il Rinascimento. Interpretazioni e problemi*, Roma-Bari, 1983, p. 1-41; E. GARIN, *L'Umanesimo italiano*, Roma-Bari, 1986; *Medioevo y Renacimiento*, Madrid, 1981; P.O. KRISTELLER, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Méjico, 1982; «Il Rinascimento nella storia del pensiero filosofico», *Il Rinascimento. Interpretazioni e problemi*, p. 149-179.

textos clásicos o, mejor, antiguos, conocidos durante el Medievo de forma fragmentaria. Este conocimiento fragmentario de la tradición textual grecolatina afectaba no tanto al número de textos conocidos como a su distribución. Durante el Renacimiento, y gracias precisamente a los humanistas, es posible acceder a textos recuperados ya en su integridad textual y contextual. En este sentido resultaron decisivos los servicios prestados por la imprenta recién inventada.

A la vista de estas circunstancias resulta sorprendente la escasa atención que los estudiosos contemporáneos dedican a una de las actividades más típicamente humanistas: el comentario de textos. Si aceptamos que el movimiento humanista supuso la recuperación de los autores grecorromanos en su integridad textual y contextual, debemos admitir también los servicios que puede prestar al mejor conocimiento del Humanismo renacentista el estudio de los comentarios de textos realizados por los humanistas. No olvidemos a este respecto que los humanistas de los siglos xv, xvi y xvii gozaban de una privilegiada posición desde la recuperación y difusión casi absoluta de los testimonios literarios preservados por la tradición.

De acuerdo con estos presupuestos, en las páginas siguientes nos proponemos analizar de forma muy somera uno de los aspectos teóricos más sobresalientes del sistema interpretativo elaborado por el humanista Pierre de la Ramée, también conocido como Petrus Ramus, para comprobar posteriormente su aplicación en las lecturas que Claude Mignault y Francisco Sánchez, el Brocense, hacen de la oda primera del libro tercero de Horacio.

### La doctrina ramista sobre la *analysis*

A partir de 1546 la doctrina ramista sobre la *exercitatio*, esto es, sobre la práctica escolar de las disciplinas universitarias, comprende dos instancias complementarias: el comentario de textos y la creación de textos nuevos, que imiten, por supuesto en latín, los modelos previamente comentados. Al primer tipo de ejercicio lo denomina *analysis* y al segundo *genesis*<sup>2</sup>. En lo que concierne a la *analysis*, P. de la Ramée proporciona numerosas recomendaciones sobre el desarrollo de este tipo de ejercicio. Sin embargo, aquí sólo nos interesa una. Advierte Pierre de la Ramée que

<sup>2</sup> W. ONG, *Ramus, Method and the Decay of the Dialogue*, Cambridge, 1958, p. 264s. y p. 367, n. 125, donde recoge el testimonio de Pierre de la RAMÉE, *Dialecticae commentarii tres*, París, 1546, p. 110. Los manuales ramistas posteriores a esta fecha incluyen invariablemente la dicotomía de *analysis* y *genesis*. Así, por ejemplo, en P. de la RAMÉE, *Rhetoricae distinctiones in Quintilianum*, París, 1549, p. 97s.

la *analysis* o comentario de texto debe comenzar siempre con la determinación precisa del tema fundamental de la obra. Se trata simplemente de aislar lo que los ramistas denominan *quaestio*, es decir, el argumento último que sostiene la composición en sus aspectos formales y, sobre todo, temáticos<sup>3</sup>.

El establecimiento de la *quaestio* constituye un expediente decisivo para la comprensión y explicación de la obra comentada. Tras el análisis exhaustivo de la composición desde todos los puntos de vista, el comentarista está ya suficientemente facultado para advertir el núcleo temático fundamental. No es extraño, por ello, que P. de la Ramée emplee el término *retexere*, esto es, «destejer» o «desentrañar», para referirse a la actividad analítica. Piensa el humanista que sólo despojando al texto del adorno externo proporcionado por la *elocutio* retórica y de las secuencias argumentales de índole menor se puede llegar al meollo del asunto: la *res* última que justifica y define el texto literario en todas sus manifestaciones (gramaticales, retóricas o dialécticas). A este respecto —añade P. de la Ramée— el silogismo puede resultar de gran utilidad<sup>4</sup>.

La determinación de la *quaestio* constituye también la premisa con la que operan en sus comentarios Francisco Sánchez de las Brozas y Claude Mignault. Tanto uno como otro humanista están convencidos de que a la hora de explicar el texto el comentarista debe mostrar a sus alumnos antes que nada la *quaestio* que animó su composición. Sin embargo, esta circunstancia en absoluto empece la formulación de interpretaciones ciertamente distintas.

Estos hechos son precisamente los que abordamos en el presente trabajo con el ánimo de analizar el uso que de la *quaestio* hacen Mignault y el Brocense a partir de un poema de Horacio, y con la intención también de extraer las conclusiones pertinentes. Pretendemos comparar primero y finalmente evaluar el establecimiento de la *quaestio* por parte de cada uno de estos dos humanistas a partir de un mismo texto, la oda primera del libro tercero de Horacio. Una composición suficientemente conocida, en la que el poeta latino alaba la moderación por encima de las falsas necesidades materiales que los hombres se imponen.

<sup>3</sup> La determinación de la *quaestio* como elemento fundamental del comentario venía siendo recomendada por P. de la RAMÉE antes incluso de la adopción definitiva del sistema binómico de *analysis* y *genesis*. P. de la RAMÉE, *Dialecticae institutiones*, París, 1543, f. 44. Sobre la *interpretatio*, *scriptio* y *dictio* como partes de la *dialecticae exercitatio* puede acudir a W. ONG, *op. cit.*, p. 352 y C. VASOLI, *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo*, Milán, 1968, p. 399s.

<sup>4</sup> P. de la RAMÉE, *Dialecticae institutiones*, f. 48: «Vis autem praecipua commoditasque syllogismi est in longioribus disputationibus resoluendis retexendisque (...) sic Miloniana Ciceronis in unum dialecticae ratiocinationis uinculum est inclusam: sceleratum hominem licet interficere (...)».

### Hor., *Carm.*, 3, 1, según Cl. Mignault

Aducimos en primer lugar la interpretación que Cl. Mignault hace de la oda primera del libro tercero de Horacio. No porque esta interpretación sea anterior en el tiempo a la del Brocense, que a decir verdad no lo es, sino porque en sus restantes actuaciones como maestro de humanidades, Cl. Mignault parece estar mucho más cerca que el Brocense de las doctrinas ramistas. Así, por ejemplo, mientras que el Brocense elabora un manual retórico propio y original, aunque ciertamente influido por las doctrinas retóricas y dialécticas de P. de la Ramée, Cl. Mignault, por el contrario, tras recibir las críticas de sus colegas universitarios por no haber publicado obra alguna de envergadura, acude finalmente a las prensas de rigor con un simple comentario a la retórica genuinamente ramista publicada años atrás por Omer Talon, en muchos aspectos trasunto ideológico y doctrinal de Pierre de la Ramée<sup>5</sup>. La anécdota revela el distinto grado de filiación ramista de uno y otro maestro. El Brocense adopta el ramismo como fuente de inspiración doctrinal que aviva la originalidad de sus planteamientos teóricos. Cl. Mignault, por el contrario, responde a las críticas de sus colegas convertido en un simple exegeta del «ramismo oficial», por así decirlo.

De acuerdo con la teoría ramista, Cl. Mignault inicia su comentario de la oda primera del libro tercero de Horacio con una reflexión preliminar de carácter general que responde, en nuestra opinión, al establecimiento de la *quaestio*. Al hilo del primer verso de la composición, el conocido *odi prophanum uolgus et arceo*, Mignault formula en expresión resumida el que cree argumento fundamental del texto que comenta<sup>6</sup>. En este sentido afirma:

Dicturus aliquid de uita beata, quam ut assequantur omnes optant sed ad eam accommodatum iter negligunt<sup>7</sup>.

Traduzco así: «Va a hablar —se refiere a Horacio— de la vida dichosa, que todos desean alcanzar, pero sin seguir el camino que a ella conduce». Inmediatamente después, Cl. Mignault, para facilitar la comprensión de sus alumnos, establece tres secuencias en el texto de Horacio. En la primera —interpreta Mignault— el poeta latino condena a los impuros, a los que se

<sup>5</sup> L. TERREAUX, «Claude Mignault commentateur de la *Rhetorica* d'Omer Talon», *Acta Conuentus Neo-Latini Turonensis*, París, 1980, p. 1257-1267; también A. GRAFTON y L. JARDINE, *From Humanism to the Humanities*, Londres, 1986, p. 174s. Los textos de la obra retórica del Brocense han sido editados de acuerdo con las rigurosas normas de la crítica textual y felizmente traducidos por E. Sánchez Salor y César Chaparro, FRANCISCO SÁNCHEZ DELAS BROSAS, *Escritos retóricos: El arte de hablar. Tratado de dialéctica y retórica*, Cáceres, 1984.

<sup>6</sup> Hor., *Carm.*, 3, 1, 1 (ed. F. Villeneuve, Les Belles Lettres, 1984).

<sup>7</sup> El comentario de Mignault ha sido editado recientemente por A. GRAFTON y L. JARDINE, op. cit., p. 205-209 (Ap.3).

atreven a pronunciarse en ocasiones solemnes y a los no iniciados en ciertos misterios sagrados. La autoridad sacerdotal se arroga Horacio en la primera estrofa de la composición aparece así reproducida por Mignault en un léxico de carácter religioso. Las expresiones *impuros homines, oppinionibus deprauatos y profanos a sacris quibusdam mysteriis*, empleadas por Mignault para explicar la primera parte de la oda, responden fielmente a una interpretación de índole religiosa<sup>8</sup>.

Esta perspectiva domina también la lectura que hace Mignault de la segunda secuencia. Según el humanista francés, Horacio advierte que por voluntad de Júpiter los estados y las situaciones de los hombres son diversos. Sin embargo, también por voluntad divina, para todos, para ricos y para pobres, hay prevista una muerte igual<sup>9</sup>. La antítesis entre los términos *uarias* y *aequam* reproduce las diferencias existentes entre la experiencia común que supone la muerte y las múltiples formas de existencia que podemos gozar o sufrir, según los casos, en el transcurso de la vida. Horacio hace depender la diferente suerte de los individuos del rey de los dioses, Júpiter. Cf. Mignault, por su parte, emplea la expresión *sub dei unius arbitrio et nutu*, donde el nombre de la suprema divinidad romana ha desaparecido por completo. Pero la índole religiosa de la interpretación de Cf. Mignault es más evidente todavía inmediatamente después, cuando el humanista traslada el análisis desde el mundo material al espiritual. Así afirma:

Quae una cogitatio motus omnes in animo tumultuantes et insanas cupiditates cohibere debet<sup>10</sup>.

Se trata de una fórmula preceptiva que pretende regular los comportamientos morales y que se comprende, sobre todo, en el contexto escolar en el que se inscribe el comentario. *In animo* substituye ahora a *uarias hominum conditiones et status*, de la misma manera que *cogitatio* se opone a la expresión *motus tumultantes et insanas cupiditates*. La tensión entre términos antitéticos es, por tanto, doble. En el plano material, la oposición se establece entre los diferentes tipos de vida y muerte, común para todos. En el plano espiritual, la oposición enfrenta a la reflexión sensata, por un lado, y a las pasiones malsanas, por otro. La castidad y las tentaciones pecaminosas bien pudieran ser los trasuntos morales de esta dicotomía.

En la tercera y última secuencia que señala Mignault aparece de nuevo formulada explícitamente la *quaestio*. Según el humanista francés, Horacio, tras

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 205: «(...) primum quidem impuros homines et oppinionibus deprauatos ab hac doctrina tanquam profanos a sacris quibusdam mysteriis arceat».

<sup>9</sup> *Ibidem*: «Deinde sub dei unius arbitrio et nutu uarias esse hominum conditiones et status sed aequam omnibus mortem propositam arguit».

<sup>10</sup> *Ibidem*.

confrontar diferentes aspectos de la vida a través de la *inductio* (acumulación de ejemplos relacionados entre sí), muestra que no es la ventura superficial producto del azar, como las riquezas o los honores públicos, sino la serenidad del alma lo único que proporciona la *uita beata*, la vida dichosa y feliz<sup>11</sup>.

En definitiva, la *quaestio* o argumento último de la composición no es otro que demostrar a los lectores que sólo la *animi tranquillitas* puede proporcionarles la *uita beata*. Se trata, por tanto, de una lectura inspirada en una interpretación de índole religiosa. Mignault parte de un presupuesto filosófico o, mejor, religioso, que determina el léxico y la estructura misma de la interpretación.

### Hor., *Carm.*, 3, 1, según el Brocense

El Brocense analiza la oda en cuestión en su tratado *De auctoribus interpretandis siue de exercitatione*, obra breve pero de extraordinaria importancia en el contexto del horacianismo español y, más aún, en lo que a la *exercitationis doctrina* atañe<sup>12</sup>. El Brocense adopta explícitamente el establecimiento de la *quaestio* como primer paso del comentario de textos. Los *praecepta* del *De auctoribus interpretandis* así lo confirman<sup>13</sup>. Pero además éste es uno de los pocos principios teóricos relativos a la *analysis* que el Brocense respeta en los comentarios por él publicados en la segunda mitad del siglo XVI. La determinación de la *quaestio* postulada en el *De auctoribus interpretandis* suele aparecer en las primeras notas que el Brocense pone a cuantos textos latinos, clásicos o contemporáneos, comenta. En no pocas ocasiones esta circunstancia tiene lugar a partir del título mismo de la obra, que, en opinión del humanista extremeño, debe reproducir el argumento fundamental de la misma. Es decir, el *titulus* debe constituir la formulación de la *quaestio*.

Así, cuando en las páginas preliminares del *De auctoribus interpretandis* el Brocense se lamenta del título que ha acompañado tradicionalmente a

<sup>11</sup> *Ibidem*: «Postremo dissimilium collatione per inductionem elegantissimam ostendit neque diuitiis aut honoribus neque possessionibus aut rebus aliis fortuitis sed una animi tranquillitate uitam beatam parari».

<sup>12</sup> Cf. nuestro artículo «Aproximación al *De auctoribus interpretandis siue de exercitatione* y a las *Annotationes in Artem poeticam Horatii* del Brocense», *Actas del I Simposio sobre Humanismo y Mundo Clásico*, Alcañiz, 1990 (en prensa).

<sup>13</sup> F. SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *De auctoribus interpretandis siue de exercitatione*, en *Opera omnia* (ed G. Mayans), p. 75 y 76: «Analysis igitur officium est totum opus, quod susceperit explicandum, a capite retexere et primum quaestionem inuenire, hoc est, quid sit id de quo agatur». Sobre la *exercitationis doctrina* y su aplicación en los comentarios impresos del Brocense hemos tratado ya en nuestra tesis doctoral: *Los principios pedagógicos del Humanismo renacentista (natura, ars y exercitatio) en la Retórica del Brocense (memoria, methodus y analysis)*, Cáceres, 1991, p. 661-725.

la oda primera del libro tercero de Horacio, en realidad está condenando no sólo la bondad de un enunciado más o menos afinado, sino también la interpretación última del poema que sigue al epígrafe inicial. Dice el Brocense:

Prima igitur oda pro titulo habet: «Varia esse hominum ingenia uariasque fortunas». Quid hoc est aut ubinam canit Horatius? Longe alia Horatii mens est. Hac enim oda docet tutiorem esse uitam illorum, qui paruo contenti uiuunt, quam diuitem et regum, quandoquidem omnibus moriendum est neque amplae opes et diuitiae possint aut curas leuare aut somnum reducere. Haec tamen omnia uita tenuis praestat. haec igitur est exoptanda<sup>14</sup>.

Dos son, en nuestra opinión, los aspectos en los que se diferencian la interpretación de Mignault y la de Brocense. El primero es formal; el segundo, conceptual. En lo que se refiere a la forma, observamos que la *quaestio* en la versión del Brocense no procede por etapas que resumen el contenido del poema, sino que se presenta bajo la fórmula dialéctica del silogismo, tal como recomendaba P. de la Ramée. El silogismo es el tipo básico de la argumentación y por ello todos los manuales dialécticos e incluso muchos manuales retóricos continúan difundiendo en el Renacimiento, de manera más o menos tradicional, las técnicas silogísticas. Se trata, por tanto, de una arquitectura argumental absolutamente conocida en la época.

La articulación silogística de la *quaestio* resulta evidente. En primer lugar, la *propositio* o proposición: «es más segura —dice el Brocense— la vida de los que viven contentos con poco que la de ricos y reyes». Sigue luego la *ratio* o razón: «Esto es así —viene a decir el Brocense— porque todos debemos morir y las riquezas abundantes no pueden aliviar las penas o devolver el sueño». En seguida, la *rationis confirmatio* o la confirmación de la razón: «De estas vicisitudes, sin embargo, nos protege una vida sencilla». Y, por último, la inevitable *conclusio* o conclusión: «Éste es, por tanto, el tipo de vida que debemos desear».

*Propositio, ratio, rationis, confirmatio y conclusio* son las partes fundamentales del silogismo, según la explicación que de este tipo de *argumentatio* proporciona el Brocense en la primera edición del *Ars dicendi*, publicada por primera vez en el mismo año que el *De auctoribus interpretandis* (1558) y, como es sabido, compartiendo además un mismo volumen<sup>15</sup>. Así pues, de acuerdo con la propuesta ramista, la fórmula retórica del

<sup>14</sup> F. SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *De auctoribus*, p. 76.

<sup>15</sup> F. SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Escritos retóricos: El arte de hablar*, introducción, edición, traducción y notas de E. Sánchez Salor, Cáceres, 1984, p. 80-83. En este lugar, como en tantos otros, el Brocense adopta la doctrina de la *Rhetorica ad Herennium*. Cf. *Rhet. Her.*, 2, 18, 28 (ed. F. Marx, Lipsiae, 1894).

silogismo presta su ordenada arquitectura lógica para la exposición de la *quaestio* en el ejercicio de la *analysis* de la oda primera del libro tercero de Horacio. El procedimiento expositivo empleado por el Brocense es ciertamente distinto al utilizado por Cl. Mignault.

Distinta es también la concepción que subyace en una y otra interpretación. El Brocense está muy lejos del sesgo religioso que domina la *quaestio* en la versión de Mignault. Obsérvese a este respecto la sustancial diferencia de significado que hay entre los sintagmas *uita beata* y *uita tenuis*, aducidos respectivamente por Mignault y el Brocense. Para el humanista extremeño el propósito de Horacio al componer la oda no estriba en descubrir la *animi tranquillitas* como única vía de acceso a la *uita beata*. Tampoco se reduce a la simple descripción de las diferentes suertes y talentos de las personas, como proponen otros comentaristas que le precedieron. En realidad, Horacio se limita a comprobar que la vida más segura es la de quienes viven satisfechos con lo que tienen, y que, por tanto, esta vida moderada y sencilla, a la que denomina *uita tenuis*, es precisamente a la que debemos aspirar. Se trata de una interpretación moral, sin duda, pero no es estrictamente religiosa.

## Conclusiones

Concluimos este trabajo evaluando las coincidencias y divergencias advertidas en las respectivas interpretaciones de Mignault y del Brocense. En primer lugar, comprobamos un interés común por el nítido discernimiento de la *quaestio*. La teoría ramista sirve, pues, de modelo a los dos comentarios, que se empeñan por igual en reducir la interpretación del texto clásico a un enunciado breve y conclusivo. No obstante, la adopción del método ramista conduce en cada caso a interpretaciones distintas, tanto en la fórmula expositiva como en la concepción misma que la sustenta.

Mignault resume el contenido del poema en secuencias que se suceden cronológicamente. Esta estructura secuencial pretende servir de base al enunciado de la *quaestio*. El Brocense, por su parte, adopta el silogismo como mejor procedimiento para la expresión de la *quaestio*. La propia teoría del humanista extremeño sobre la estructura del silogismo, tal como aparece recogida en su manual retórico, aparece fielmente reflejada en la disposición de los enunciados (*propositio*, *ratio*, *rationis confirmatio* y *conclusio*). También es diferente la interpretación temática. Mignault lleva a cabo una lectura religiosa en la que la interpretación del texto parece estar supeditada a los objetivos ideológicos propios de la moral cristiana. Habla así de la *uita beata* como meta última de todos los mortales. La serenidad del alma (*animi tranquillitas*) es el único camino para conseguirla y los motivos para admirarla parten del provecho espiritual que comporta.



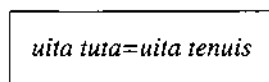
El Brocense, sin embargo, es absolutamente ajeno a este planteamiento. No encuentra en la composición de Horacio principios morales próximos, sino comunes, a la religión cristiana. Lo que en realidad descubre es la simple lógica del sentido común, que aparece perfectamente expresada mediante un silogismo. No debemos desear la *uita tenuis* por unos determinados principios ideológicos, sino porque esta es la única forma de vida que nos puede proporcionar una existencia apacible, en definitiva, una vida serena.

De esta forma se hace evidente el distinto signo que tiene la interpretación del humanista extremeño. Para Mignault, la serenidad del espíritu constituye el mejor procedimiento para ascender a la *uita beata*. Para el Brocense, sin embargo, la *uita tenuis* es la mejor garantía de una vida segura, de una existencia apacible sin los desagradables sobresaltos que proporcionan las abundantes riquezas inútiles, ante la muerte. En este caso no hay relación vertical, sino horizontal. Si la *uita beata* supone la perfección del espíritu, según Mignault, para el Brocense, sin embargo, la *uita tenuis* garantiza una existencia segura. En la interpretación del Brocense no se habla de proceso alguno, sino de simple comprobación casi científica.

*quaestio* según Cl. Mignault



*quaestio* según el Brocense



Las distintas concepciones que subyacen en cada uno de los dos comentarios responden a principios intelectuales también distintos. Mignault extrae una enseñanza moral, mientras que el Brocense comprueba simplemente un axioma racional. La diferente formación intelectual de los humanistas influye, pues, en la interpretación del texto de Horacio, según muestra la diferente forma en que uno y otro formulan la *quaestio*. Sin embargo, la expresión misma que sirve de soporte a la *quaestio* denuncia en cada caso propósitos y aspiraciones también distintos. En efecto, la división en secuencias, la adopción de un léxico coherente con la lectura moral y el tono preceptivo de los enunciados reflejan un interés básicamente didáctico cuyo campo de aplicación se reduce al ámbito escolar. No olvidemos a este respecto que el comentario de Mignault al texto de Horacio sólo es accesible en unas notas manuscritas tomadas por un joven alumno al dictado de su maestro. En este contexto no es extraño entonces que Mignault interprete el texto de Horacio de forma tal que sus alumnos puedan encontrar en el poeta clásico principios morales de aplicación universal. La lectura de Mignault tiene, por tanto, un ámbito y un propósito exclusivamente didácticos.

La interpretación del Brocense responde a otros intereses. En su conjunto, el tratado *De auctoribus interpretandis* aspira también a ser aplicado en las aulas salmantinas. Tiene, pues, una evidente proyección educativa. Sin embargo, el brevísimo comentario a la oda de Horacio, así como a otros textos latinos, presenta un tono más polémico que preceptivo. No son los alumnos universitarios a quienes primero se dirige el Brocense. La misma polémica franca y directa que precede a la formulación de la *quaestio* denuncia el intento de refutar una interpretación que el humanista considera errónea. El Brocense se burla del *titulus*, esto es, de la *quaestio* propuesta por quienes le han precedido en el comentario de esta oda de Horacio. Por ello el propósito de su interpretación es ante todo filológico. El Brocense aspira a restaurar el auténtico sentido del texto clásico mediante una *quaestio* que por estar formulada en un perfecto silogismo se convierte así en un sólido argumento para la polémica. El humanista extremeño renuncia, pues, a extraer del texto de Horacio principios propios de la filosofía moral. En su lugar procede a la restauración del que cree genuino pensamiento del autor. Esta restauración es necesariamente polémica y de ahí la adopción del silogismo como instrumento útil para la persuasión.

Con todo, la teoría ramista sobre la *analysis* se presenta como un vehículo muy útil para el desarrollo de una de las tareas más características del Humanismo. En este caso la asunción de la *quaestio* como objetivo último de la *analysis* proporciona a los dos humanistas ventajas indiscutibles. En primer lugar les exime de practicar una erudición excesiva; en segundo lugar, acentúa el carácter sintético de los comentarios, y, por último, coadyuva favorablemente al compromiso interpretativo del humanista. La necesidad de formular en expresión concisa y clara el fundamento temático de la composición que comentan les obliga a ser breves, precisos, y, sobre todo, a prestar mucha atención a las posibles utilidades de la *quaestio* que formulan.